más textos relevantes de Cortázar y también su profundización para poder establecer una distinción más clara entre los rasgos generales y los específicos.

El libro de Frances R. Aparicio, en resumen, me parece una valiosa contribución a la problemática de la traducción literaria, y lo es no por producir resultados definitivos en uno u otro campo sino por presentarnos un rico cuadro de dilemas y soluciones, dudas y aciertos. Como una obra de taller, no es solamente **response** al gran desafío que constituyen la teoría y la práctica de la traducción literaria, sino a la vez se define justamente como **challenge** constante. Esperamos entonces las nuevas respuestas.

László Scholz
Universidad Eotvos Lorand
Oberlin College

Juan Durán Luzio. *Bartolomé de las Casas ante la conquista de América. Las voces del historiador*. Costa Rica: Editorial de la Universidad Nacional, 1992, 350 págs.

Un nuevo estudio sobre la obra de Bartolomé de las Casas demanda un vasto conocimiento sobre la bibliografía existente y la agudeza de saber ver aquellas zonas de análisis aún no exploradas o insuficientemente discutidas por la crítica. Ambas exigencias son superadas en este libro de Durán Luzio.

En el capítulo I el crítico chileno compara el *Memorial* de de las Casas de 1516 y la famosa *Utopía* del humanista londinense para "mostrar los varios rasgos utopistas de la pieza lascasiana, los puntos de coincidencia significativos, e igualmente (...) las divergencias que se

producen entre los dos escritos. Se intenta situar ambos textos en la vertiente mayor de la cual parecen proceder: una nueva lectura de las Escrituras, una comprensión distinta de las enseñanzas bíblicas. En los fundamentos de las dos obras se ven ilustradas y aplicadas esas enseñanzas para bien de toda una comunidad; una, claro, imaginaria; la otra, situada en el Nuevo Mundo; mas en ambos escritos se lee el propósito de renovación social de aquella doctrina espiritual ahora adaptada a la tierra" (pp. 26-27). Es así que se analizan entonces cercanías y diferencias extratextuales y, fundamentalmente, los puntos de contacto de los propios textos: el fuerte tono denunciatorio de los males de la sociedad; sus preocupaciones por una sana economía como fundamento de una justicia social y una ética; el plan de propiedades comunales; el matrimonio como forma de purificación de las instituciones cristianas a la vez que camino hacia el aumento de la población; la creación de servicios comunitarios; la justa distribución de los bienes; etc. Todos estos aspectos son analizados por Durán Luzio de una forma puntual y rigurosa que no olvida destacar las diferencias con precisión y lucidez.

La primera parte del capítulo II se centra en la demostración de la siguiente hipótesis: la carta a Monsieur de Xevres —Guillermo de Croy— escrita por varios padres dominicos, como documento génesis de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Es así como a través de los distintos ejemplos que Durán Luzio analiza se hace evidente la reelaboración textual que hace de las Casas de esa carta. La coincidencia de secuencias narrativas y de detalles significativos en la descripción de las mismas

contribuye a afirmar el carácter veraz del escrito lascasiano contra la afirmación de algunos críticos que han visto en la *Brevísima ...* hechos carentes de todo fundamento real. Tan sugerentes y reveladoras como las coincidencias escriturales son las llamativas omisiones que hace Bartolomé de las Casas y que no escapan a la sagacidad crítica de Durán Luzio. Según él, se trata de pasajes que perfectamente habrían servido al dominico para denunciar la situación de las Indias pero que éste evita por fidelidad al género historiográfico en el que la *Brevísima ...* se inserta, lo cual, una vez más, redundando en el carácter no hiperbólico del texto lascasiano.

También en este capítulo Durán Luzio analiza el "empleo que el narrador hace de las alusiones proféticas y del lamento al modo bíblico; esto, al parecer, con una doble finalidad: dotar a su discurso de un tono doliente y desesperanzado, e insertarlo en el marco de una tradición poética que se inicia en el Antiguo Testamento" (p. 143-144). Si bien la recurrencia a los textos bíblicos como fuente de inspiración fue algo relativamente frecuente en los literatos coetáneos a de las Casas, esto se hace particularmente evidente y significativo en la *Brevísima ...* aunque su autor haya sabido disimular "las huellas formales de los paradigmas bíblicos que parecen inspirarle" (p. 153) y de las cuales Durán Luzio destaca la influencia del profeta Jeremías y su imagen del lamento por la tierra devastada. En el ambiente reformista de su época, esto supone naturalmente una llamada a todos los cristianos a poner en práctica real su credo.

En el capítulo III expone Durán Luzio su hipótesis sobre un aspecto

que ha preocupado a gran parte de la crítica lascasiana: las motivaciones de su autor para postergar la publicación de la *Historia de las Indias*. En la misma dirección del crítico Alejandro Cioranescu, Durán Luzio cree encontrar en el mismo texto la explicación para dicha postergación. Pero a diferencia de aquí que apoya su teoría en un fragmento poco claro de la *Historia ...* y que no vuelve a mencionarse en el texto, Durán Luzio elabora la suya sobre la base del estudio de un recurso ampliamente usado por de las Casas: "el empleo del lenguaje burlesco, pleno de ironías, satírico y a veces sarcástico por parte del narrador para relatar varios episodios de las discutidas gestas de los españoles en el Nuevo Mundo" (p. 189). Esta inusual permeabilidad del lenguaje burlesco en el discurso historiográfico es lo que lleva a Durán Luzio a concluir que de las Casas no escribía para sus coetáneos sino para ese hipotético lector futuro solidario de su mensaje. La presencia de estos momentos de quiebre privilegia la comunicación de su visión del mundo sobre la fidelidad a los preceptos del discurso historiográfico. En el marco de esta hipótesis, hubiera sido interesante que Durán Luzio relacionara la *Historia...* con otro texto lascasiano, *Los Tesoros del Perú* donde también es posible advertir numerosos elementos de ruptura respecto a los paradigmas escriturales del discurso jurídico. Consciente de sembrar su teoría en la tierra de las probabilidades pero fuertemente convencido de la misma, Durán Luzio concluye: "Es aceptable, sin embargo, que Bartolomé de las Casas —autor de la ya publicada *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*— no se autosienciara únicamente por cuestiones

de lenguaje, por alejados que estén sus usos de los cánones en boga. Pero hay en su *Historia de las Indias* algo que no ocurre en el libro anterior: toda la fuerza demoleadora de su expresión va dirigida en contra de personas cuyos nombres y apellidos no oculta, varios de ellos aún vivos en 1559, año de la entrega del manuscrito a los custodios del colegio de San Gregorio. En la *Brevísima relación ...* se denigra y se ridiculiza sin señalar los nombres propios de los afectados. Con los años, de las Casas va perdiendo ese pudor a medida que el daño sobre el Nuevo Mundo cunde y se acentúa: y es en la *Historia* donde se expresan de modo directo sus ataques al poderoso obispo Rodríguez de Fonseca y familia, a Hernán Cortés, a Francisco López de Gómara, a Gonzalo Fernández de Oviedo, a Américo Vespucio, a Francisco Pizarro y descendientes, a Núñez de Balboa y a decenas de otros consagrados por la espada o por el oro. De las Casas mantiene invariable el lenguaje inusual y la vehemencia de sus acusaciones porque confía que en la posteridad se sabrán leer en una recta y justa comprensión" (p. 220).

El capítulo IV analiza la influencia de las Casas en Michel de Montaigne. A diferencia de la crítica tradicional que delega las teorías del escritor galo sobre el Nuevo Mundo en su lectura de la *Historia General de las Indias* de López de Gómara, Durán Luzio alerta sobre la mucho más significativa influencia de la obra de Bartolomé de las Casas en los *Essais*. Mientras la presencia de Gómara se da más bien como información antropológica del Nuevo Mundo, con de las Casas Montaigne mantiene una cercanía escritural e ideológica absolutamente reveladora: "Entre

Bartolomé de las Casas y Michel Montaigne hay en común un modo de percibir y de expresar la relación entre los hombres del Viejo y del Nuevo Mundo" (p. 232). Y en la base de esa profunda coincidencia ideológica, Durán Luzio hace una reveladora confrontación de ambos textos que destaca los innumerables puntos de encuentro entre frases, figuras del lenguaje, temas, imágenes, ideas. A la vez que señala estas coincidencias, el crítico destaca las igualmente profundas diferencias con los presupuestos ideológicos del texto de Gómara.

Finalmente, la común ascendencia de ambos escritores de familias judías españolas conversas podría ser la base para una "común actitud contraria al pensamiento oficialista español impuesto por la Corona y por la inquisición" (p. 282).

El capítulo V, al que el propio Durán Luzio ve como una especie de "epílogo" de los anteriores, se relaciona con ellos en la medida que es también una investigación sobre las vinculaciones textuales entre la obra de Bartolomé de las Casas y otro escritor, en este caso, Ernesto Cardenal. Pero se diferencia de aquéllos en la medida que excede los ámbitos culturales del siglo XVI.

"La posición de ambos hombres con respecto a la lectura del Nuevo Testamento, a las enseñanzas de Jesucristo y a las líneas de acción que de allí se desprenden, parece bien similar, y en ese mensaje de reivindicación del sufriente, de respeto por su condición humana es donde debe hallarse el nexo en común entre el pensamiento y la acción benefactora de Bartolomé de las Casas y Ernesto Cardenal. Pero sobre todo, esta acción benefactora encuentra en ambos una expresión

sobresaliente en la palabra escrita, en la utilización de la escritura como instrumento central de sus luchas", dice el crítico chileno (p. 289-290). A partir de este presupuesto, Durán Luzio analiza cuatro poemas de *El estrecho dudoso* que recrean momentos significativos de la vida del Apóstol de los Indios. Gracias al trabajo de retextualización del poeta nicaragüense, esos escritos se actualizan y potencian debido al nuevo entorno epocal en el que se insertan. Probablemente este capítulo alcanzaría una mayor dimensión en el marco de la poesía hispanoamericana contemporánea y en compañía de otros poetas cuyo trabajo de retextualización es equivalente al que Cardenal lleva adelante en *El estrecho dudoso* y Durán Luzio analiza aquí.

Este apartado no desmerece, sin embargo, la profunda unidad del libro de Durán Luzio: un trabajo de seriedad académica indiscutible puesta al servicio de las reveladoras relaciones intertextuales entre la obra de Bartolomé de las Casas y la de otros escritores.

Lilian Uribe

Central Connecticut State University

John Beverley and Marc Zimmerman. *Literature and Politics in the Central American Revolutions*. Austin: University of Texas Press, 1990.

Literature and Politics in the Central American Revolutions es una contribución importante a la crítica que se ha escrito sobre las literaturas de Centroamérica. En este libro ambicioso John Beverley y

Marc Zimmerman han juntado sus conocimientos especializados para ofrecerle al lector una de las primeras visiones panorámicas en inglés sobre la producción literaria de esta zona a menudo olvidada, incluso por los mismos críticos latinoamericanos. Con una orientación teórica sofisticada pero a la vez accesible, los autores ponen al alcance del lector de habla inglesa un conjunto de escritores, obras y movimientos literarios con algunas excepciones poco conocidos fuera de sus países de origen.

La tesis del libro de Beverley y Zimmerman se erige sobre dos premisas interdependientes. La primera, idea clásica, trata de la distinción que se hace entre las formaciones culturales de países cuyas economías dependen casi exclusivamente de la exportación de recursos primarios o agrícolas, y los que han logrado desarrollar su propia infraestructura industrial. En países como Guatemala, El Salvador y Nicaragua, la situación de subdesarrollo industrial se relaciona con la relativa impotencia de las clases autóctonas de trabajadores técnicos y científicos (36), cuyo corolario es el predominio de los intelectuales de formación humanística en la articulación del capital cultural en estos países (22-25). El hecho de no haberse consolidado plenamente la división moderna de la labor intelectual tiene como anverso la sobrevivencia de la relación estrecha que mantenía el escritor con el manejo del poder político en coyunturas premodernas. Esta es una circunstancia que contrasta con la del espacio autónomo que ocupa la estética dentro de la modernidad, según la famosa concepción formulada por la escuela de Frankfurt (37-38, 44-49).